

SUSCRICION:

CENTRO-AMÉRICA.

1 año.....	\$ 9-00
6 meses.....	5-00
3 meses.....	2-75
1 mes.....	1-00
Número suelto.....	0-10

OTRO DIARIO

DE POLÍTICA, INTERESES GENERALES, ANUNCIOS Y NOTICIAS.

Remitidos:

1 columna de corriente...	\$ 5-00
1 columna de periódico...	7-50

Anuncios:

1 centímetro en columna...	0-05
----------------------------	------

Comunicados de interés:

Gratis, á juicio de la empresa.

OFICINA,

Calle del Cuño, nº 8.

REDACTORES: FEDERICO PROAÑO Y JUAN F. FERRAZ.

San José, martes 19 de enero de 1886.

FRANCISCO HUETE,

Administrador.

ALMANAQUE.

ENERO DE 1886.

ESTE MES TIENE 31 DÍAS.

Martes 19.—San Canuto, rey y mártir; Santos mártires, Mario su esposa Marta y sus dos hijos; San Wulstán obispo de Worcester.

Miércoles 30.—San Fabián, papa mártir y San Sebastián, mártir; (Patrón del barrio de la Isla.)

LUNA LLENA á las 2 y 6 minutos de la mañana.—De hoy al 25 habrá algunas lloviznas y fuertes vientos.

Asilo para chinos.

Si bien se ha dicho: "bien vengas mal si vienes solo", también hay otro refrán que dice: "no hay mal que por bien no venga".

Tal es para nosotros esa barahunda y disgusto motivado por la noticia y comentarios que en el *Otro Diario* se hicieron acerca de un pobre chino enfermo en Cartago; mas no queriendo ahora tratar del caso concreto, antes bien pensando en sacar de tantos males y malas voluntades como se nos han venido encima algún bien, y con el dato *escandaloso* de que entre los varios y bien acomodados chinos de Cartago no se ha podido reunir más que una suscripción de *cinco pesos* para favorecer á aquel infeliz desvalido paisano suyo, enardécese nuestra sangre y nos duele no poder hacer una verdadera *alcaldada*, para dar una buena lección á esos desalmados compatriotas del pobre *Roba-gallinas*.

Y ya que no podamos hacerlo por nosotros mismos y partiendo la diferencia de lo que nuestra indignación nos sugiere y de lo que la justicia reclama, considerando cuantos males ha traído al país la inmigración asiática, y mirando á la ley que la República modelo de los Estados Unidos de Norte América se ha visto en la necesidad de emitir, prohibiendo la entrada en el país á esos malísimos colonizadores, propondríamos una imposición sobre los de esa casta que viven en esta nación para fundar un asilo espe-

cial, servido por ellos mismos, bajo la vigilancia de las autoridades, adonde sean oportunamente recogidos todos los enfermos de su raza, pues la tendencia que tienen á la lepra es un peligro evidente para la sociedad en que viven y para los hospitales donde son atendidos.

No creemos dejarnos llevar de un sentimiento de injusticia, antes bien, puesto que damos al Estado la facultad de moralizar y de hacer entrar á todos los asociados que viven bajo su amparo por las leyes de la cultura y de la civilización, pretendemos hacer que esos hijos del Celeste Imperio caminen también por el sendero de la filantropía y del paisanaje, que á todos los hombres nos obligan.

El vicio del opio que á la generalidad de esos infelices domina, sus hábitos de suciedad extraordinaria y el humor sifilítico que los corrompe y que contamina de un modo espantoso á buena parte de la sociedad en que viven, los hace ir primero á la miseria y después á la lepra, azote sin nombre, que es necesario atajar, desde que se ve que en el año que acaba de pasar ha habido en el Hospicio de Incurables de esta capital *trece* elefantíacos.

¿Quién no se horroriza ante la contemplación del funesto abandono en que los chinos acomodados dejan á sus paisanos en desgracia? ¿y cómo no estremecerse también al considerar que la raza se cruza y mezcla en el país de un modo rápido y que sus enfermedades y vicios constitucionales no tardarán mucho en *aclimatarse* entre nosotros y adquirir carta de ciudadanía en buena parte de la República?

Pues bien, hay que abrir los ojos á este respecto; hay que consultar á una junta facultativa sobre este importante punto; hay que tomar una resolución, y hacer que por ley estén obligados los asiáticos á contribuir al alivio de sus paisanos, creándose para ello el impuesto

de capitación correspondiente, como medida salvadora de higiene pública, y de severa policía.

Una muchacha, medianamente guapa, que ayer ostentaba sonrosado color en sus mejillas, tez fresca y sana, animación en los ojos y actividad y vida en todos sus movimientos, vedla ahora con ese tinte verde-ceniciento, labios pálido-amorados, grandes arcos oscuros bajo los amortiguados ojos, movimientos lánguidos y olor en todo el cuerpo á opio.

¿Sabéis qué es?

Nadie lo ignora, pues cada día hay uno ó más casos nuevos.

Salen de esa compañía, y vuelven á asociarse y vivir en familia con sus gentes, y apesantan la casa, y la enfermedad fácilmente se trasmite á muchos.

Ah! es sumamente doloroso, pero hay que decirlo:

Es necesario atajar la corrupción terrible que cunde entre cierta clase de mujeres.*

No más inmigración china, decimos imitando al pueblo norteamericano.

Que los que están entre nosotros sean obligados á vivir cultamente, á ser filantrópicos con sus paisanos; que no se repita esa *burla*, digna de caníbales, en que solicitados para favorecer á su compatriota, el funestamente célebre *Roba-gallinas* de Cartago, han dado entre *quince*, de los cuales los más tienen una posición desahogada, la suma de *cinco pesos*, que habría puesto á un tiro de dados el más miserable de todos ellos!

La autoridad, los particulares, la sociedad entera está obligada á recoger á un infeliz en desgracia sea chino, español ó lo que quiera; pero si todas las demás colonias existentes en el país con un número regular de individuos, tienen sociedades de beneficencia ó se juntan de otro modo cualquiera el día que es preciso favorecer á un compatriota, que los señores chinos no abandonen á sus paisanos en

desgracia, que no haya entre nosotros ese ejemplo escandaloso y ruin de inmoralidad y falta de sentimientos caritativos y de compatriotismo.

Sí, aunque ello sea una imposición, puesto que es imposición del bien, que se obligue á esos que, salvas raras excepciones, son un peligro y una amenaza para la salubridad pública y la tranquilidad del hogar, á ser gente y á vivir como gente.

Una contribución para fundar un asilo, aunque sea en pequeño para sus infelices paisanos enfermos, y la medida agrada hasta al mismo Hijo del Sol, emperador de la China.

COLABORACION.

DICIEMBRE.

Según las doctrinas hoy más comúnmente recibidas en el mundo, todo hombre, al sentir que su sangre se enfría y corre perezosa por sus venas; que su cabeza se doblega hacia adelante, como flor que comienza á marchitarse; que sus pies se arrastran por el suelo, como si estuvieran deseosos de descanso ó de volver á la madre tierra; al divisar, no muy distante, la intraspasable barrera de la vida; al percibirse de que no muchos soles vendrán á calentar su cuerpo, ni muchas brisas vendrán á refrescarlo; al notar que los latidos de su corazón han dejado de ser como mazadas sobre un yunque descargadas por joven y vigoroso herrero, para convertirse en los fatigados golpes de una campana de reloj al terminar su cuerda; todo hombre, digo, al llegar á su vejez, debiera, si es creyente, arrodillar su alma ante el Dios de sus convicciones, pedirle el perdón de sus pasadas culpas, arrepentirse de sus anteriores extravíos, uniformar el color de su alma con el color de sus cabellos, conquistar á fuerza de buenas acciones un lugar en la mansión de eterna dicha, y disponerse á la marcha con ánimo tranquilo y corazón contrito. Si no cree en otra vida y en otro mundo mejor, y se figura que este valle de lágrimas es el único, y á falta de otro, el mejor de los mundos posible; si niega la existencia y por tanto la inmortalidad del alma, y piensa que este soplo, que algunos llaman divino, porque Dios lo infundió en nuestra figura de lodo, no es otra cosa que la vida y deja de existir tan pronto como cesa el resuello; si para él el cielo y el infierno son lugares tan mitológicos como el Olimpo y la fuente de Tántalo, ó tan imaginarios como la roca de Prometeo ó la insula Barataria; si la trompeta del juicio final es para él tan fabulosa como la flauta de Orfeo, y no cree que ha de despertar de su profundo sueño ni la más leve partícula del polvo á que será reducido su cuerpo después de la muerte, y mucho menos juntarlas todas y volverlas á su pristino estado; si está convencido de que el término

pe esta vida es el término de la vida. entonces puede hacer... lo que mejor le parezca y lo que más a sus gustos acomode. Pero seguramente no será un pisa-verde, calavera y amigo de aventuras, ni un soñador de amorcillos, ni un imaginador de lances afortunados, ni un hacedor de castillos en el aire, ni un forjador de ilusiones; todo por la sencillísima razón de que su andar es torpe y fatigoso; su sangre no se enciende ya más al fulgor de una mirada; su imaginación trabajada requiere reposo, sus ojos se cierran con el sólo peso de sus párpados, y las cosas suceden y las personas pasan a su alrededor sin que él las note. Cómo puede correr parejas con el amor, que lleva alas en los pies, aquel que en los suyos no tiene alas sino enormes balas? Cómo podría seguir el zigzag de Cupido quien no es señor de sus piernas? Cómo podría entregarse a placeres y aventuras, que requieren un incesante trasnochar y una salud a prueba de escarcha, aquel que, después del avermaria, no osa traspasar el umbral de su puerta por temor del sereno ó de un aire colado? Cómo podría gozar en festines y comilonas, que exigen un estómago de la fuerza de cuarenta caballos, aquel que en el suyo tiene calor escaso para apropiarse unos cuantos bocados mojados en un poco de vino aguado?

Un anciano, pues, debe ser por la fuerza de las circunstancias, si no devoto y arrepentido, un hombre grave y serio y circunspecto.

Pues bien conozco yo—y mis escasos lectores lo conocen de seguro—una familia muy original, que quebranta todas las reglas de la prudencia y todos los dictados de la razón. El padre ó jefe de la casa es un anciano antiquísimo, comparado al cual el Judío Errante sería un chiquillo de escuela, y nuestro padre Adán y Matusalén niños de pechos. Según unos no morirá jamás, según otros, morirá cuando este mundo vuelva á la nada; le quedan, por lo visto, algunos inviernos por delante. Nadie lo ha visto, aunque todos sentimos su poder y su poder es inmenso. Carece de lo que llamamos entrañas: se engulle á sus hijos uno por uno, y su mirada omnividente tiene sobre todas las cosas el efecto del fuego sobre seca arista.

¿Dónde habita y quién es la madre de sus hijos, son misterios más indecifrables que el de la trinidad en unidad y de la unidad en la trinidad. Son tantos los hijos que ha llamado á la vida, que, no bastando las palabras de un diccionario para nombrar á sus vástagos, no los llama por nombres sino por números, como á presidiarios. Jamás tiene dos hijos vivos, pues tan pronto como uno de ellos rinde el último aliento, asoma otro su faz sonriente; con ellos lo de "El Rey ha muerto, viva el Rey" se pasa en el mismo instante.

Parece esto extraordinario, y acaso alguno crea que estoy delirando; pero puedo jurar por todos los santos del cielo que no digo una sola sílaba de mentira. El venerable y terrible viejo, que se alimenta con la sangre de sus hijos, es generalmente conocido con el vulgar apodo de "El Tiempo," aunque su verdadero nombre de pila es Saturno. Sus hijos se llaman comúnmente años.

Los tales Saturninos—que este debiera ser su nombre genérico—*viven* á escape y llegan á viejos muy pronto, pero son los viejos más mozalvetes y casquivanos que he conocido. Verdad que no he conocido muchos—veintiocho con trabajo,—pero de los que no he tenido el gusto de tratar personalmente, hay la tradición de que se condujeron de igual suerte. En cuanto uno de ellos cumple las once duodécimas partes de su carrera sobre este mundo, manda al traste la formalidad propia de un hombre maduro, y casi pasado, se da á las moyores calaveradas que un muchacho pudiera soñar en todo el ardor de las pasiones, y se decide, como si dijéramos, á echar la casa por la ventana, y al aire, no una, sino todas las canas que cubren su cuero cabelludo.

Y no son parte á contener ó moderar sus impulsos el que el viento norte y la nieve vengan á enfriarle la sangre, y el que debiera refugiarse al lado del fuego para calentar sus ateridos miembros. No, el buen anciano Don Saturnino se arroja graciosamente con suaves y delicadas y calóricas pieles; cálese, hasta cubrir las orejas, un gorro de nutria ó castor; frótase las manos para traer á ellas el calor

que ha huído de su epidermis y luego las cubre con pesados guantes; y hémelo en las calles medio muerto de frío y expuesto á sufrir sobre la nieve más caídas que un pecador. Qué busca? No lo sabe él mismo. Sólo que, como el Rolla de Musset, quiere gastar las últimas horas de su vida en el placer y las últimas pesetas de su bolsillo en procurárselo. El año no muere como el fuego de una estufa, el cual lentamente se consume y tranquilamente se apaga. No, su muerte es semejante á la del *cachifla*, que loquea, se retuerse, brilla y se acaba, dejando detrás de sí un reguero de chispas, todavía encendidas.

Qué significa todo el precedente ejercicio de retórica? preguntará el desocupado lector. Mejor dicho, el lector aunque esté desocupado (y sería raro que entre nosotros hubiera un lector, y que alguien no estuviera desocupado), como persona no inclinada á usar de rodeos, ni amiga de matar su tiempo haciendo preguntas á los que escriben, se limitará á observar que todo el anterior tejido de figuras y personificaciones pudo evitarse con sólo decir que diciembre es el mes más alegre del año. La observación es muy sensata, y en verdad que á eso queda reducida mi cadena de ficciones. Para adoptar, pues, el sabio consejo del lector, despojémonos del uniforme de relinbrón y de los vanos oropeles, descalceémonos del hebillado zapato de gala, y en su lugar vistamos el no galoneado vestido de casa y calcemos las cómodas y modestas zapatillas. Dejemos de lado las sonatas y los nocturnos y las fantasías de la música alemana, pongamos aparte esos sueños y creaciones sobrenaturales, que talvez los alemanes y los germano-maniacos entiendan, y atengámonos por ahora al sencillo y monótono canto llano. Hablemos en prosa y refrámonos á la patria.

Diciembre es en efecto el mes de los encantos. Nada hay comparable á su mágica influencia. El cielo nunca es más azul, la atmósfera nunca más pura, la naturaleza nunca más arrebatadora. Después de los meses de temporal, que melancolizan y ennegrecen el alma con sus tenaces y menudas lluvias, después de esos meses en que la vida del hogar es obligada, porque el agua nos confina y el lodo hace intransitables nuestras calles; diciembre, con sus días resplandecientes de luz y de tujosa claridad, con sus vientos que refrescan y purifican el ambiente; con sus hermosísimas noches, que ó ya exhiben, sobre un fondo oscuro, un infinito número de estrellas que recuerdan una de esas lluvias de luces en los fuegos artificiales, que se detuvieran y duraran, ó ya presentan sobre un fondo plateado el rostro apacible de la luna, semejante á una desposada toda vestida de blanco; con sus tardes y crepúsculos, con esa combinación de tenues colores y delicadísimos matices que desafían la más hábil paleta, diciembre es la época más risueña del año. Después de los meses del *spleen* , diciembre viene á hacer con nosotros el papel que haría un decidor de chistes y contador de jocosas anécdotas, caído de improviso, en medio de una conversación tiesa y fría de personas serias y poco comunicativas.

Si dudáis que este mes es el más dichoso, preguntad al muchacho en qué tiempo del año goza más, y os dirá sin vacilar que en los días de diciembre. Entonces rompen los vientos, y puede volar su cometa; reñese en una de nuestras plazas públicas con sus compañeros, un amigo toma el barrilete con el mimoso cuidado y acendrado cariño con que un amante trata á la perla de su corazón, lo lleva á alguna distancia y cuando la brisa sopla con fuerza, exclama "ya" y su amigo recoge y recoge cuerda hasta que la cometa se ha elevado á alguna altura; entonces afloja cuerda por secciones para dar tiempo al barrilete, que desciende rápidamente, de recobrar el espacio perdido; y así continúa hasta que llega á sus manos el palo donde aquella se arrolla. Qué placer admite parangón para el muchacho, con alistar el barrilete, medir los *frenillos*, calcular bien la cola, ya sea la aristocrática de pedazos de paño y casimir, ya sea la plebeya de mecate, lanzarlo á los aires y ver que, debido á la justa proporción de peso que soporta, sube y sube moviéndose de un lado para otro, y que luego permanece sereno y se cierra en los cielos con la majestad de una reina de las aves?

¿Qué fuente de entretenimiento y de emociones es la cometa! Cuando las medidas han sido mal tomadas, verla cabecear y colear, luchar con el viento, retorcerse como una eulebra sujeta por la cabeza, y dar al aire sus terribles latigazos, cuyo chasquido resuena como el silbido de la serpiente; la cola demasiado corta que al barrilete hace dar vueltas y vueltas y más vueltas, con la terca persistencia de un atacado, hasta que llega á tierra y clava su cabeza; la cuerda que se revienta y el barrilete que sigue el impulso del viento, semejante á una paloma herida en sus alas, que no cae verticalmente, sino que da vueltas en el aire hasta tocar el suelo lejos del lugar donde se hallaba cuando la acertó la bala; los *correos* de papel que se dirigen y van al barrilete con la ligereza y seguridad de un volatinero. Cuántos incidentes! ¿Cuánta dicha nos procura en la infancia ese inolvidable amigo! Se me dirá que en enero sucede lo mismo; pero ¿no son las primicias del placer lo que causa más felicidad?

Si dudáis que diciembre sea el mes más dichoso, preguntad á cualquiera cuándo hay las principales corridas de toros; cuándo las mejores fiestas cívicas; cuándo se ven los más variados y caprichosos fuegos artificiales; cuándo los más concurridos bailes populares. Preguntad al pueblo de nuestra capital cuándo hay mayor reunión de gentes; cuándo la calle de la estación se cubre por las tardes de una inmensa multitud, que se desprende de la plaza de toros y sigue por la colina abajo, en el desorden y tropel con que se nos describe un carnaval de Venecia. Preguntad cuándo hay el mejor baile de buena sociedad, y cuándo esas mascaradas por las calles, que excitan la curiosidad de todos; cuándo nuestro Gobierno, que autoriza por un lado y castiga por otro la bebida, vende más galones de aguardiente; cuándo se ve mayor número de jugadores reunidos, unos con cara de Pascua y otros con cara de condenados; cuándo los banqueros de ese abominable juego que nuestro pueblo llama con justicia *ladronera*, se reúnen, de día y de noche, en las plazas y en las calles, con la mirada de la avaricia en los ojos y el reflejo del vicio en el semblante, para despojar á los niños de los pocos centavos que sus familias les dan para confites y dulces?

Si todavía abrigáis alguna duda, preguntad á los enamorados cuándo cambian las miradas más tiernas ó las sonrisas más halagüeñas, ó las frases más cariñosas; cuándo sienten más intensamente la mutua simpatía que liga sus almas, que al pasear por las calles alumbradas por la luz de una luna de diciembre. Esta es, sin disputa, la verdadera Diana, la casta diosa con su larga vestidura blanca: en otros meses no se digna favorecernos, y envía en su lugar, y por turno, á las niñas que la acompañan y sirven. La luna de diciembre es la más simpática á los amantes; toma interés en sus asuntos y, movida de compasión, les envía desde las alturas y les introduce en el alma uno de esos filtros maravillosos y encantados que hacen soñar los más deliciosos sueños. Diana es cariñosa y parece que dice á los enamorados: "Amados, amigos míos. El calor de la pasión que consume vuestros pechos, no quema ni quemará el infó; pero no tengo los rabiosos celos de una solterona y gozo de veros jóvenes y felices. El amor ama la soledad y huye la luz; pero podéis descansar en mi discreción y en mi silencio. Amados, y contadme vuestras zozobras y vuestras dichas," y los amantes la obedecen y no temen ese testigo en sus cologios.

Si, abandonando los soberbios palacios de la poesía, venimos á la fría región de los negocios, ¿qué tiempo es mejor para el comerciante que este de diciembre, en que las esposas y las hijas y las hermanas ponen violento sitio á los bolsillos de los maridos y los padres y los hermanos?—¿Cuándo las tiendas exhiben todos los caprichos del lujo y todos los artículos de fantasía, y cuándo se ven atestadas de señoras y niñas y señoritas y de caballeros y jóvenes y muchachos, cada uno de los cuales se encuentra descontento con los haberes de su guardarropa, y quiere renovar sus vestidos para la época de fiestas? ¿Cuándo las ventanas de las tiendas son más tentadoras, y cuándo los dependientes más amables y agasajadores? Preguntad al comerciante cuándo sus entradas de caja son más abultadas, y cuándo se llenan

más columnas en el libro de cuentas corrientes! En los últimos días del año, la cabeza se trastorna, todos los apotegmas de la economía se olvidan, y los ricos vacían su bolsa, y los pobres comprometen su trabajo de meses para satisfacer las irresistibles exigencias de la vanidad. O diciembre! el gran criminal, el despilfarrador sin medida, el derrochador sin segundo, el manirroto tarambana!

Por último, para anonadaros con una prueba irrefragable, y para pasar de lo profano á lo sagrado, os diré que diciembre fué el tiempo que Dios, en sus inexcrutables designios, escogió para enviar al mundo, á su Divino Hijo. Verdad es que con muy buenos fundamentos se niega que Cristo naciera por estos días, y que en los primeros años de la Iglesia la Natividad se celebró en otras fechas; pero yo necesito este dato para mi artículo, y acepto á ojos cerrados y con la misma recomendable fe del carbonero, el hecho de que Nuestro Redentor dió el primer vagido y vió la primera luz el veinticinco de diciembre. Repito, pues, que diciembre es mes de los encantos, porque entonces se conmemora la Noche Buena.

Noche Buena! Su memoria me transporta á una edad en que yo era completamente feliz. Era yo un niño: mi familia vivía en Barba, lugar donde nació y donde pasé los primeros nueve años de mi existencia. A aquella oscura villa y casi relegada al olvido hoy, pero que en tiempos pasados fué floreciente y llena de vida, están fuertemente atados los recuerdos de mi infancia. Tres ó cuatro días antes de Noche Buena, un amigo mío, si es que una persona de veinte años puede ser amigo de un chiquillo de seis, me tomaba como compañero de excursión á los campos, en busca de bejucos de madera negra y de ramas de *jocorró* y de *urueca*. Escogíamos los más flexibles, y las ramas más rectas. Con aquella carga, que yo consideraba sagrada, procedíamos á fijar, sobre cajones y mesas, la armazón del portal⁽²⁾. Era para mí una delicia prestar mi ayuda, á mi juicio importantísima, para amarrar las varas y varejones: mi trabajo ordinariamente se limitaba á cortar cáñamo. Pero no por eso declinaba mi parte de gloria; extasiábame viendo colocar el lienzo y el linón azul que habían de figurar el cielo; daba mi opinión acerca del sitio más á propósito para poner el sol y la luna y el *Excelsis Deo*; admiraba lo natural de la lluvia, simulada con hilos plateados, que colgaban del firmamento; buscaba con mi infantil imaginación los mejores puestos y los más interesantes para darlos á los reyes magos, á los pastores y á los animales que debían hacer de aquel Nacimiento una octava maravilla. Listo ya el portal donde había de nacer la segunda persona de Dios vivo, esperábamos la Noche Buena; y al *tán* de las once las hermanas de mi amigo sacaban de la urna preciosa que los encerraba, y traían con gran devoción, al Niño Dios, la Virgen, el señor San José, el buey y la mula. Entonces se quemaban unas cuantas bombas para anunciar que nuestro Niño había bajado á la tierra. Luego íbamos á la misa del gallo, donde oíamos el canto de los pastorcillos, compañía de muchachos que algún vecino organizaba y á quienes enseñaba á cantar villancicos y á bailar contradanzas. Después de la misa volvíamos á nuestro Nacimiento, y allí comíamos el indispensable *tamal*. Las dos semanas que median entre Noche Buena y día siguiente al de Reyes, me pasaba en aquella casa, que yo reputaba como la mía, contemplando mi obra en extático arrobamiento, y cuando llegaban algunos visitantes, estudiando el efecto que producía en sus fisonomías el portento de mis manos.

Mi inclinación religiosa de entonces me hacía un bienaventurado, y mis afecciones eclesiásticas eran sinceras. Recuerdo que una vez serví de pastor, que varias otras ayudé á misa, que sabía el *Introito*; y que cuando me preguntaban si quería casarme ó ser Padre, invariablemente respondía que prefería ordenarme. Oh felices efectos de una ignorancia envidiable! Oh inconsistencia de los propósitos humanos!

Y ahora.....

Pero pasemos de largo sobre mis reminiscencias personales, que á nadie interesan.

(2) Nacimiento.

Nuestro día de Natividad es bien diferente de lo que el de *Christmas* es para los norte-americanos. Entre estos, *Christmas* es una gran solemnidad religiosa y social; los amigos se visitan y se desean felices Pascuas; servicios religiosos en la mañana, comidas de familia en la tarde; los correos y las compañías de transporte no bastan para llevar a los hogares y seres amigos las tarjetas de congratulación y los presentes del cariño; la caridad abre más su mano bienhechora y llueven regalos a los pobres, comidas a los necesitados, obsequios a los niños—En suma, la amistad hace mas fuertes sus lazos ese día, y la simpatía por el prójimo se aviva.

Entre nosotros, el día de Natividad es casi insignificante. Nadie da nada, nadie recibe nada en recuerdo. Caridad no se diga; aunque muchos la necesitan, nadie alarga la mano. Visitas: nadie se visita entre nosotros. Servicios religiosos los hay, pero quién va a misa el veinticinco si todos han oído la de media noche. El día de Natividad es por lo tanto, tan monótono y tan fastidioso como un domingo.

La Noche Buena es otra cosa. La conchabida misa, reuniones de familia y amigos, una modesta cena de tamales, frijoles y café, pero mucha alegría y mucho buen humor. La Noche Buena es, por lo regular, una buena noche y una noche en claro ó sea una mala noche.

La Pascua de Natividad es lo más mundano que puede darse. La Iglesia misma olvida su dignidad y entra en el movimiento de la danza común. En nuestros templos se oyen los aires más profanos; se cantan villancicos y canciones ligerísimos; se tocan las panderetas y el tamborcillo; y suenan los pitos de agua: música toda que inspira, antes que el menor asomo de sentimiento religioso, los deseos más extravagantes y que la casa de Dios no toleraría satisfacer en su recinto. Los rosarios que se rezan en las casas del pueblo donde hay portales, son puro pretexto para entregarse al pan y al chocolate y a algunas otras bebidas más fuertes. Los portales se visitan por entretenimiento y se hacen para exhibición: algunos de ellos son obras maestras en punto a miniatura ó reducción de paisajes naturales; los más son obras maestras de mal gusto.

Otro rasgo que diferencia nuestro día de Natividad del *Christmas* es la costumbre de obsequiar a los niños. Estos, en los países sajones, cuelgan sus medias de la chimenea, y al amanecer *Christmas* se levantan ansiosos y con la zozobra de la incertidumbre, y encuentran en sus medias y calcetines todos los regalos que San Nicolás les ha traído durante la noche. Entre nosotros no ha habido esa costumbre; pero ya algunos niños, al despertar en día de Natividad, levantan la almohada y hallan debajo de ella un juguete u otro presente con que un ángel los obsequia y los estimula a ser buenos. Y los niños de allende y aqueñde los mares son perfectamente felices.

Una reflexión triste no cae mal en este artículo de Pasena: ¿Somos todos niños y son todos los días de Natividad? Porque, pues, esperamos hallar cada mañana, debajo de nuestra almohada ó en cualquier otra parte al alcance de nuestra mano, el anhelado presente de la felicidad? Porque olvidamos que San Nicolás no visita sino a los niños y eso en días de Natividad?

Hoy es Noche Buena, la primera que paso ausente de la patria. Todos sus encantos están a enorme distancia de mí. Mi puesto en la mesa de la familia está vacante; mis amigos comerán solos la tradicional mezcla de masa y carne, en tanto que yo me entrego a mis melancólicos pensamientos. Oh! quien pudiera trasladarse de un lugar a otro con las alas del deseo!—Pero, no importa; mi espíritu esta noche aparecerá en mi casa, como la sombra del comendador, y tomará asiento en la cena de la familia. No lo verán tal vez, pero allí está ahora de seguro.

CLETO GONZÁLEZ VÍQUEZ.

Washington, diciembre 24 de 1885.

CABOS SUELTOS.

Tarifa.—Ha sido aprobada por

el Gobierno la de impuestos municipales para el cantón de Cartago. Entre los impuestos por trimestre, el más subido es el de las cervecerías, que pagan \$30 y el de las Casas de Comisión de primer orden que están grabadas con \$25.

Se ha nombrado a Don Pío Monge para Jefe Político del cantón de Barba, destino que antes lo desempeñaba Don Santos Aguilar, quien renunció el cargo.

Acuerdo.—Se han emitido por el Sr. Ministro de Instrucción pública uno en que nombra ayudante de la escuela central de varones del Naranjo a Don Eduardo Oreamuno; y otro en que se manda cerrar la escuela del barrio de los Angeles de la villa de Grecia, por cuanto la casa en que se halla no reúne ni las condiciones higiénicas ni la capacidad necesaria; en lugar de dicha escuela se dispone la creación de otra en el distrito de San Roque de dicho cantón de Grecia; nombrando como Preceptor a Don Leonardo Vega.

Para noticia de los que quieran pertenecer a la tribu de Levi, se advierte que el día 3 de febrero próximo se abrirá las clases en el Seminario menor de esta capital, y que los aspirantes a becas deberán solicitarlas de la autoridad eclesiástica respectiva.

En Alajuelita terminaron ya las fiestas: personas que entienden del asunto nos dicen, que las de este año no han sido dichosamente ni la sombra de las de algunos años atrás, en cuanto al número de cuebilladas, palizas y puñetazos que antes se repartían como pan bendito el día de Santa Teresa. El único herido y no de gravedad, que ha habido en este año, es el caballo de un Sargento Mayor, herida que recibió el animal en el pecho, sin que lo notara el jinete que debe haber estado muy distraído.

Dichosos mortales!—Un periódico mejicano dice lo siguiente.

“Ha fallecido en Santiago Coycoyan, distrito de Juxtahuaca (Oaxaca), México, el indígena Juan Santiago, a la edad de 143 años. Deja en la horfandad a dos nietos, uno de 111 años y otro de 109. Pero lo raro de este caso lo encontramos, no en la duración de la vida, sino que Juan Santiago, el abuelo, sacaba a sus dos nietos a tomar el sol para calentar su fría vejez. El indio Juan Santiago dijo al cura Melo, que cuando el temblor del 16 de agosto de 1751, tenía diez años, y fué con su padre a Topala, distrito de Huanajuapam a un negocio de justicia y allí vió caer el convento de frailes, y arruinarse la población.”

Quién pudiera vivir como éstos tres ciudadanos, aun cuando tuviera que pasar por el inmenso dolor de ver derrumbarse un convento sobre los frailes!

Estampillas.—Dice “La Paix.”

Aunque la boga de estas colecciones parezca haber disminuído, hay sin embargo todavía muy serios coleccionadores de estampillas de correos. Mr. Felipe de Terrán, por ejemplo, ha reunido en su hotel de la calle de Varennes cerca de 15,000

estampillas que 2 bibliotecarios tienen encargo de clasificar, de inscribir en catálogos ó de cambiar por otras. Se avalúa en 100 mil francos, la colección de Mr. A. de Rothschild, reunida en cien volúmenes magníficamente empastados. Debemos aun citar entre los grandes coleccionadores a los Señores Barón Aymar de Saint Sand, Felipe de Bosodón, Carretón, Durieu, Schmidt, Tropsch, Roussin, &c.

En todo caso esas colecciones ofrecen cierto interés histórico, puesto que es sobre todo cuando ya no circula que una estampilla comienza a adquirir valor. Curioso es observar que fué por un miembro del Instituto, Mr. de Sanley, que las colecciones de estampillas empezaron a adquirir fama. La que él—uno de los primeros—había recogido, valía cerca de 120,000 frs.

En Inglaterra, un abogado, Mr. Philbruk, mantiene la reputación de los coleccionarios británicos; en América hay también numerosos aficionados, que poseen un órgano: el *Philatelist Record*.

Aclaración.—Una de las composiciones en verso, publicadas ayer, como comunicado, en este periódico, ha dado lugar a que algunas personas apreciables se crean aludidas. Por lo que a nosotros toca, podemos asegurar con toda franqueza que no pensamos nunca en que el autor de la poesía tratara de ofender a nadie particularmente, máxime cuando a ninguno se mienta en la composición; creemos que las personas resentidas, han sido aquí siempre bien apreciadas por todos, del mismo modo que la antigua y honorable familia a que pertenecen.

Confiamos, por lo mismo, en que el autor de los versos cuando sepa los desagradados que se han suscitado, con motivo de su remitido, tendrá la franqueza de declarar lo mismo que dejamos dicho.

Telegrama de Puntarenas.

Enero 19.

Anoche a las 8½ zarpó el vapor “Granada” con destino a Panamá. Pasajero Luis Goeriz. Carga: 1,477 sacos café, 100 bultos y 67 cueros res y bultos pieles, 4 bultos caucho, 1 saco semillas y 1 saco correspondencia.—Despachado por la Compañía de Agencias.

Telegrama de Limón.

Enero 18.

A las 5 p. m. ancló el vapor americano “Lucy P. Miller,” procedente de Colón, 27 horas de mar, de 410 toneladas de registro, 21 tripulantes y al mando de su capitán J. Krogsgard—Trajo de pasajeros a los Señores W. W. Bakes, David Coats y James Conles; y de carga 133 bultos mercaderías, 1 saco y un paquete correspondencia y consignado a M. C. Keith.

REPRODUCCION.

El telégrafo en Londres.

La capital del pueblo mercantil por excelencia, sorprende frecuen-

temente al mundo con alguna mejora ó invento, sea científico, artístico ó industrial. Entre ellos se puede citar la estación central de telégrafos, modelo el más perfecto y acabado de cuantos existen en el mundo.

La trasmisión de telegramas desde las estaciones del distrito a la central, se verifica por medio de tubos neumáticos, economizando tiempo y trabajo, y evitando, además, errores, puesto que se remiten los originales tales como los interesados los escriben.

Los mencionados tubos están situados en una de las paredes del salón de trasmisión, a manera de flautas de un órgano colosal. Cada oficina se comunica con la estación central por medio de dos tubos, uno receptor y otro trasmisor. El original del telegrama escrito por el interesado, se mete en una caja ó cápsula pequeña de goma elástica endurecida, cubierta con fieltro, en forma de un gran cartucho que corre fácilmente por dicho tubo.

Dos máquinas de vapor de 500 caballos cada una, funcionan en los sótanos. Una de ellas está en conexión con los tubos de trasmisión y produce la compresión del aire que sirve de motor de impulsión de los pequeños cilindros que se envían; la otra comunica con los tubos de recepción, y forma el vacío para la absorción de los paquetes que se reciben de las estaciones de distritos.

Esta parte del servicio está encomendada a niños, los que señalan en un indicador colocado cerca de los tubos cuando la vía está ocupada ó expedita. Las ventajas de la comunicación neumática se conciben mejor en el salón de trasmisión de la oficina central, donde están los aparatos, pues se ve que por el mismo sistema se comunican unos despachos con otros, impidiendo así la pérdida de tiempo y su extravío.

Ocho minutos tan sólo tarda cada despacho en recorrer los tubos más largos, que miden cerca de dos millas. El diámetro de dichos tubos es de tres pulgadas, son de plomo forrado con hierro, como los del gas. La presión necesaria para el servicio es de 12 a 15 libras por pulgada superficial. El aire comprimido se emplea hasta para los taladros de papel.

Cada telegrafista de la estación central de Londres usa de manipulador con tres teclas de marfil para transmitir los despachos según el alfabeto. La rapidez de la trasmisión es tal que, en caso necesario, puede llegarse a un máximo de 200 palabras por minuto; por lo ordinario es de 150, ó sea una rapidez mayor que la que generalmente se emplea en hablar. El número de telegramas que se transmiten diariamente está calculado en 50,000 con un millón de palabras.

El personal se compone de 1,000 empleados adultos y 500 niños de ambos sexos; hay un servicio especial para la noche, compuesto únicamente de hombres. A las

siete de la mañana empieza el trabajo, y sucesivamente hasta las cuatro de la tarde van relevándose los telegrafistas. El de la noche empieza á las doce.

AVISOS.

Alejandro Castro Carrillo, Abogado, ofrece sus servicios en todo lo concerniente á su profesión.

Despacha en su bufete, n.º 18, calle de la Plaza Nueva.

Heredia, enero 19 de 1886.

NUEVA INDUSTRIA.

En la fábrica de fideos de Arrillaga & C.ª se hacen de toda clase y de tan buenas condiciones como los extranjeros, con la ventaja de ser frescos.

Precio 25 cs. libra.

Se fabrican con huevos por encargo especial á 35 cs. libra.

Calle del Seminario.

12 v 2.—

Se alquila

Una buena casa, cómoda y á 200 varas del Parque Central.

Para precios y condiciones entenderse con

RAMÓN CASTRO F.

San José, enero 11 de 1886.

5 v 4.—

Tesorería de la Filarmonía de San José.

Suplico á todos los socios que tengan cuotas atrasadas, se sirvan pasar á cubrir las dentro del término de ocho días, contados desde la fecha; de lo contrario me veré en el caso de cumplir con lo que disponen los estatutos, para los socios morosos.

San José, 13 de enero de 1886.

GENARO CASTRO MÉNDEZ.

Tesoro.

6 v 4.

Transportación de café. Vía al Atlántico.

Está lista la Empresa de Carros, para conducir café á la Palma y Carrillo, en combinación con carretas y bueyes.

Precios los corrientes. Entenderse en la oficina de

MINOR C. KEITH.

San José, 16 de enero de 1886.

6 v 3.

CANDIDATURA.

Vendo mangueras desde una vara hasta cien. Palas de madera. Escobas ballena. Sacos para café. Manoplas para montar. Alambres para cercar y varios otros artículos.

J. TEOLÓRICO QUIRÓS.

6 v. alt.

Patines para Señoras.

Martes y Jueves de 7 á 9 p. m.

Domingos de 4 á 6 p. m.

San José; enero 12 de 1886.

G. RICHMON.

10 v. 3.

Agencia de comisiones de San José.

Albums para cromos.

Patines americanas.

Puros de la Habana de California y de Palmira.

Badanas.

Cromos.

Conservas.

Frazadas.

Sombreros de pita.

ECHVERRIA y CASTRO.

5 v 4

Caña y potreros.

Otrecemos á todos nuestros clientes y á los que no lo sean; la caña la venderemos en el galerón de sesteo, donde está nuestro nuevo establecimiento y los magníficos potreros de zacate de guinea, quedan inmediatos á dicho galerón, todo al precio del interior.

Carrillo, enero 9 de 1886.

QUINTO VAGLIO Hs.

20 v 5.

SOMBREROS.

de pita acabados de recibir, de todos tamaños y calidades.

Harina de California.

Cacao de Guayaquil.

Hachas y cuchillos Colins.

Un clasificador de "Penney."

Dos camiones y carretas de rayos.

Sacos vacíos para café vende por mayor y menor

B. CALSAMIGLIA.

Diciembre 10 de 1885.

30 v.—15

ARSENIO JARDIN.

COMPRA ORO DE ALHAJAS VIEJAS.

Calle de la Catedral, frente á la Imprenta de la Paz.

P.—15.

LA GANGA.

ALTA NOVEDAD.

Bueno, Bonito y Barato.

Surtido completo en casimires, camisas, sombreros de fieltro, fluses, piezas sueltas.

Levitas desde \$ 12-00 á 25-00.

Abarrotes de todas clases.

Vinos, cognac y otros de 1.ª clase.

Se espera un surtido completo por el próximo vapor.

SASTRERIA

á la última y exacto cumplimiento. San José, noviembre 10 de 1886.

PEDRO TERRES.

P—4—

F. ECHVERRIA & J. CASTRO MÉNDEZ.

Echverria & Castro.

COMISIONISTAS.

2 Calle Fernández.

San José de Costa-Rica.

P—29.

Francisco A. Durini.

Escultor

y negociante en mármoles, con depósito en Génova, se encarga de hacer venir directamente de Italia, á precios sin competencia en Centro-América, monumentos, mausoleos, altares, pulpitos, cruces, lápidas, pilas bautismales y para agua bendita, estatuas, fuentes, macetas, escalones, ladrillos, tablas para muebles y mesas de café, etc. etc.

A toda persona interesada le proporcionará modelos y planos de buen gusto artístico conforme á los cuales se comprometerá hacer venir toda obra que se le encomiende, garantizando el trabajo y respondiendo de toda avería, hasta dejarla colocada en el lugar que se le designe.

Testimonio de sus trabajos son los dos grandes monumentos y un mausoleo erijidos á la memoria del General Morazán en las capitales del Salvador y Honduras, así como también los del sabio Valle, Doctor Reyes, General Cabañas en Tegucigalpa y muchos otros mausoleos de familia colocados en aquellas Repúblicas y en la de Nicaragua.

En trabajos, precios y condiciones, sin competencia.

Odilón S. Jiménez,

Ingeniero Civil y de Minas.

ofrece sus servicios profesionales al público.

Oficina calle de la Universidad, n.º 14, Occidente.

10 v 4.

HOTEL Y RESTAURANTE

DE

ITALIA,

Calle del Comercio.

P.—39.

J. M. Montealegre.—Manuel Montealegre.

J. M. Montealegre & H.º

Comisionistas.

N.º 11, calle de la Universidad.

San José de Costa-Rica.

30 v. alt. 23.

AVISO.

A G. André le ha llegado un gran surtido de Ropa hecha para caballeros.

Al detal, en su tienda, frente al Palacio Nacional.

10 v. 2.

AVISO.

Maderas del Puriscal.

Cedros y Caobas.

De venta en la calle del Comercio N.º 20.

San José,

ESTANISLAO MARTINEZ.

10 v. 3.

AVISO.

G. André ha recibido últimamente Seda floja y torcida para bordar—variadísimo surtido de colores.

Hilo para crochet, para bordar y para hacer medias, blanco y de colores.

Al menudeo en su tienda, frente al Palacio Nacional.

10 v. 2.

FERRO-CARRIL DE COSTA-RICA.

División Atlántica.

La Tarifa GENERAL de fletes sobre café de Carrillo á Limón durante la presente cosecha será diez pesos por tonelada de 2000 libras.

Se harán rebajas considerables á los exportadores engrande, según convenios especiales y en proporción á la cantidad.

Llamo la atención á la gran rebaja hecha por la Compañía de Agencias y la Agencia A. K. Brown en los gastos de embarque de café por la vía de Limón.

San José, enero 15 de 1886.

MINOR C. KEITH.

6 v. 3

AVISO.

G. André acaba de recibir un género especial para almohadas y colchones de plumas.

Se garantiza que no se salen las plumas.

Al menudeo, en su tienda, frente al Palacio Nacional.

10 v. 2.

A LOS EXPORTADORES DE CAFE

LA EMPRESA DE BUEYES.

Está lista para acarrear café de esta ciudad á Carrillo.

Los de provincias pueden verificarlo remitiéndolo por el ferrocarril central á nuestra orden.

FLETE: EL CORRIENTE.

San José, enero 11 de 1886.

CASTRO & IGLESIAS.

15 v 4.—

AVISO.

A la tienda de G. André, frente al Palacio Nacional, acaba de llegar:

Té negro.

Jabón económico.

Agua de Colonia legítima de Johann María Farina, y Gran surtido de Perfumería.

10 v. 2.